

## LENGUAJE Y ESTRUCTURA PSIQUICA

### La organización vocal-auditiva del yo \*

Henry Edelheit \*\*

#### Resumen

He tratado de demostrar que existe una relación dialéctica entre el habla y la estructura psíquica. La maduración del aparato fisiológico del habla, la coordinación de la experiencia vocal-auditiva y la organización de esa experiencia en pautas y categorías específicas son concomitantes con la ontogénesis del yo y están correlacionadas con ella.

El lenguaje es un componente obligatorio de la organización biológica humana. Juega un papel mediador en funciones yoicas tan vitales como la percepción, la memoria, el pensamiento, la prueba de realidad y el control de la motilidad. Se propone que el yo pueda en realidad ser considerado como una organización vocal-auditiva, una estructura determinada por el lenguaje y que lo determina, que funciona como el órgano de adaptación característicamente humano.

---

\* Journal of the American Psychoanalytic Association, volumen 17, abril de 1969, nº 2.

\*\* Dirección: The New York Psychoanalytic Society, 247 East 82nd. Street, New York, N. Y. 10023.

Desde que Anna O. se encontró con la “cura del habla” y Breuer y Freud la convirtieron en un poderoso instrumento terapéutico e investigador, el habla ocupa una ubicación importante en la situación psicoanalítica, y las reflexiones acerca del habla y el lenguaje son cruciales en la teoría psicoanalítica. Freud basó su teoría de la represión en la relación existente entre las huellas mnémicas y los residuos verbales; y casi no se puede pensar en la interpretación, clave de la técnica psicoanalítica, excepto en términos de habla. Freud endosó la importancia de la lingüística para el psicoanálisis cuando escribió:

“Nosotros los psiquiatras no podemos dejar de lado la sospecha de que comprenderíamos y traduciríamos mejor el lenguaje de los sueños si supiéramos más acerca del desarrollo del lenguaje” (7, p. 161). A esta proposición más tarde podría haber agregado que entenderíamos más acerca de la estructura psíquica si supiéramos más acerca de la estructura del lenguaje y la ontogénesis del habla.

Según la definición de Edward Sapir (43, p. 8), que es la que seguiré en este trabajo, el lenguaje “es un método [...] puramente humano de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos voluntariamente. Estos símbolos [Sapir indica cuidadosamente] son, en primera instancia, auditivos y son producidos por los llamados «órganos del habla».”

A medida que la vocalización del infante llega a estar progresivamente bajo su propio control (siempre en relación con la voz de un adulto significativo), el infante desarrolla el potencial innato para obtener las emisiones específicamente imitadas que constituyen el habla. Hay razones para creer que el desarrollo de este potencial es un determinante importante en la diferenciación y el crecimiento del yo mismo.

Como ocurre con todos los procesos biológicos adaptativos también la relación entre habla y estructura yoica (y por lo tanto entre la función del habla y otras funciones yoicas) es dialéctica. El papel del habla en esta relación es tan importante, sin embargo, que no exageramos al decir que el habla, más que cualquier otra función, caracteriza al yo como un todo. El yo es tanto un

generador del habla como, en forma recíproca, una estructura diferenciada cuyos rasgos están críticamente determinados por el lenguaje y sus derivados. Por lo tanto, me gustaría hablar del yo como de una organización vocal-auditiva.

El presente trabajo está compuesto por cinco secciones:

1. En la primera sección trataré algunos sugestivos paralelos entre conceptos lingüísticos de la estructura del lenguaje y conceptos psicoanalíticos de estructura y función psíquicas. Estos paralelos también abarcan similitudes entre las metodologías de ambas ciencias.

2. En la segunda sección presentaré algunas congruencias conceptuales entre observaciones lingüísticas y psicoanalíticas acerca del desarrollo del habla en el niño.

3. En la tercera sección repasaré el estudio que Freud hizo del “aparato del habla” en su trabajo *De la afasia*, y comentaré el papel de este estudio en su desarrollo posterior de algunos de los aspectos centrales del psicoanálisis.

4. La cuarta sección muestra los rasgos del habla humana (según Hockett), con especial referencia al papel crucial de la modalidad auditiva. Aquí comentaré también el predominio de la modalidad auditiva sobre la de los otros sentidos, incluyendo el visual.

5. La quinta sección considera algunos experimentos y estudios recientes que sostienen la idea de una interdependencia funcional entre el desarrollo del lenguaje y la ontogénesis del yo.

Como en el curso de este trabajo será necesario referirse a algunos conceptos lingüísticos básicos, puede ser útil introducir unos pocos términos y definiciones ahora. Los más importantes son los conceptos de *fonema* y *morfema*, que incorporan, respectivamente, las unidades lingüísticas de sonido y *significado*. Se puede describir al fonema como una unidad de lenguaje en la palabra hablada similar a la letra en la palabra escrita.

Los fonemas son categorías significativas del sonido del habla. Están más o menos representados por las letras del alfabeto. Los fonemas (unidades de sonido) señalan diferencias de significado sin ser en sí los portadores de significado. Por ejemplo, la diferencia en significado entre las palabras *palo* y *malo* están señaladas por la disparidad entre el fonema [p], representado por la letra p, y el fonema [m], representado por la letra m.

Cuando los fonemas están próximos de acuerdo con su calidad, hay peligro de ambigüedad y malos entendidos. En el episodio del gato de Cheshire, Lewis Carroll señala la ambigüedad y explota el malentendido:

“Did you say pig or fig? —said the Cat appearing on a branch over Alice’s head.”

“I said pig —replied Alice—, and I wish you wouldn’t keep appearing and vanishing so suddenly.”

Hockett dice que “cualquier emisión en un lenguaje está compuesta por un arreglo de los fonemas de ese lenguaje; al mismo tiempo, cualquier emisión en un lenguaje está formada por un arreglo de los morfemas de ese lenguaje, y cada morfema está representado por un pequeño arreglo de fonemas” (18, p. 574).

Los *morfemas* son las más pequeñas unidades *significativas* del habla. Las *palabras* están compuestas ya sea por morfemas aislados o por combinaciones de morfemas. La palabra *nulos*, por ejemplo, está formada por el morfema [ninjo-], que significa “joven macho humano”, y el morfema [-s], que significa “más de uno”.

## **1. Algunos paralelos entre lingüística y psicoanálisis**

Antes de hacer una consideración acerca del desarrollo del habla en el individuo y la relación de ese desarrollo con la diferenciación psíquica, me gustaría llamar la atención del lector hacia una cantidad de analogías entre lingüística y psicoanálisis. Creo que estas analogías reflejan *una* arraigada

reciprocidad entre el lenguaje y la estructura psíquica.

Joseph Greenberg (16) postula que la ciencia de la lingüística cae en dos divisiones: histórica comparativa (lingüística diacrónica) y descriptiva (lingüística sincrónica). La lingüística histórica comparativa (diacrónica) permite efectuar analogías con conceptos de cambio caracterológico con alteraciones en la estructura defensiva en una organización yoica cambiante (en el proceso del análisis o en las reorganizaciones y ajustes de la adolescencia). Por ejemplo, los cambios de un sonido vocal a través de varios siglos son vistos y comprendidos en el contexto del cambio sistemático (cambios en la pauta o estructura fonética). La lingüística tradicional también ofrece paralelos notables con la postdicción y la reconstrucción en el análisis:

“Aunque la lingüística no es [...] una ciencia predictiva, excepto en un sentido probabilístico, de alguna forma puede predecir hacia atrás en el tiempo. Al comparar lenguajes de la misma familia, es decir, lenguajes que se han desarrollado a partir de un único lenguaje como fuente por medio de cambios independientes pero regulares, la lingüística puede reconstruir, por una especie de triangulación conocida como el *método* comparativo, con un alto grado de plausibilidad, muchos rasgos de lenguajes extintos de los cuales no tenemos registros escritos” (16, p. 1168).

En forma análoga el psicoanalista reconstruye secuencias y situaciones olvidadas de la vida de un individuo por medio de una triangulación hacia el pasado de sueños, síntomas, pautas de conducta, actitudes corporales y rasgos de carácter, todos los cuales pueden haber sido conformados en forma distintiva por aquellos hechos de la más remota infancia y que ya no están presentes en la conciencia ni son fácilmente accesibles.

La lingüística descriptiva (sincrónica) es paralela a la descripción metapsicológica, especialmente la descripción de la estructura del yo en un momento fijo del tiempo. Un lenguaje estudiado desde el punto de vista sincrónico es una estructura selectiva e integrada con desarrollo marcado en varios niveles (fonémico, sintáctico y semántico) que se asemeja a la diferenciación y organización del yo, también en niveles múltiples, y que representa

grados similares de función obligatoria y relativamente autónoma. (\*)

La estructura psíquica, como la, estructura biológica en general, no puede ser delimitada con exactitud del proceso. En forma similar, los elementos estructurales en el lenguaje (por ejemplo palabras, tanto como patrones fonémicos y sintácticos) pueden ser considerados como procesos marcados en lento cambio. Algunos son más estables, es decir, cambian más lentamente que otros. Por ejemplo, a nivel del vocabulario, se ven cambios muy lentos en términos usados para a) partes del cuerpo; b) ítemes de experiencia de la importancia de fuego y agua (simbólicamente relacionados, podríamos agregar, a funciones corporales); y c) a los números bajos (que de acuerdo con Cassirer, también derivan de partes del cuerpo). No me parece improbable que la estabilidad relativa de tales palabras derive de su afinidad con los aspectos más arcaicos del yo, que es “en primer lugar un yo corporal” (10, p. 26).

El concepto moderno de fonema (\*) fue formulado hacia 1920 y representó un logro teórico importantísimo. Greenberg (16. p. 1167) considera a este logro significativo desde dos puntos de vista “La aislación de una unidad que es adecuada para los propósitos de la descripción, y la superación por medio de técnicas analíticas, de la particular parcialidad de observación del que observa, basada en sus propios antecedentes lingüísticos”. (\*\*) El fonema puede ser brevemente identificado como la unidad de habla más pequeña que “marca una diferencia” para el orador nativo. (\*\*\*)

Con el advenimiento del concepto de fonema, la teoría lingüística fue

---

\* Los varios niveles de la jerarquía lingüística, por ejemplo, fonema, morfema, palabra, oración, emisión, no sólo difieren en largo, estructura y función, sino también en el grado de codificación compulsiva de cada uno (24, p. 74).

\* El término había sido usado en forma algo diferente por F. de Saussure y otros, y el concepto de **unidad fonológica invariante** había sido desarrollado por Boudouin de Courtenay en 1878.

\*\* Las “técnicas analíticas” a las que nos referimos aquí conciernen a los criterios técnicos para determinar los fonemas de un lenguaje no familiar y para diferenciarlos entre sí (por ejemplo, distribución complementaria y similitud articulatoria o fonética de **alófonos**; los alófonos son subcategorías dentro del fonema).

\*\*\* Los sonidos del habla que representan un solo fonema en un lenguaje pueden representar diferentes fonemas en otro lenguaje. En inglés [b] y [P] son fonemas separados. En el lenguaje Oto de Oklahoma, las consonantes vocalizadas y las no vocalizadas se reemplazan mutuamente en forma indiferente: [b] y [o] son variaciones libres de un fonema y un orador nativo no las distingue como sonidos diferentes. Por otra parte, la [t] aspirada de **top** y la [t] no aspirada de **stop**, que constituyen un solo fonema en inglés, pueden ser fonémicamente diferentes en otro lenguaje, es decir que la aspiración puede servir para señalar una diferencia de significado. Además es necesario notar que los fonemas de cualquier lenguaje pueden ser resueltos en combinaciones de un número muy limitado de rasgos distintivos, menor que el número de fonemas (que exceden por poco el número de unidades alfabéticas).

rescatada del callejón sin salida de una descripción no enfocada y tremendamente detallada de los sonidos físicos del habla. El concepto de fonema le dio a los lingüistas una unidad fonológica invariante, y el fonema mismo es un componente invariante de la experiencia. Tales invariantes constituyen una barrera de estímulo. (\*\*\*\*) En realidad, a través del establecimiento de categorías de experiencia, el lenguaje constituye una organización compleja y jerárquica de invariantes, una organización que es expresada en todos los niveles: fonológico, semántico y hasta estilístico. Tales invariantes protegen a la psique contra la inundación por un continuo difuso de impresiones ambientales. Jorge Luis Borges escribió un cuento acerca de un joven (Funes el memorioso) al que lo destruye su capacidad de registro total y recuerdo total. Le falta el poder categorizador que confiere discreción e invariación al flujo amorfo de la experiencia. El don del recuerdo total, que al principio parece tan maravilloso gradualmente se revela como una monstruosidad aplastante. Funes se muere, antes de llegar a la madurez, de una “congestión pulmonar”. Borges, debemos hacer notar, gusta de las parábolas. También es un estudioso de la lingüística. La muerte de Funes resulta de una congestión debida a una falla lingüística fundamental: carece de la protección del aspecto lingüístico de la barrera de estímulo.

Sapir (43, p. 46) fue de los primeros en distinguir claramente entre el sustrato acústico-fisiológico del habla y los elementos psicológicamente significativos llevados por dicho sustrato. Distingue (44, p. 46) entre el *fonema*, “una unidad funcionalmente significativa” y el *elemento fonético*, “una entidad objetivamente definible” aislada del continuo articulador del sonido del habla. El fonema tiene una realidad psicológica; el *elemento fonético* tiene una realidad acústico-fisiológica.

## **2. Observaciones acerca del desarrollo del habla en el niño**

La pauta fonémica es un atributo esencial de toda habla. Constituye el medio por el cual el orador confiere secuencias significativas a la masa acústica de

---

\*\*\*\* En la terminología de la teoría de información, el fonema protegería el aparato receptor de una sobrecarga. Sirve como filtro que sólo transmite **bits** de información discretos e invariantes.

sonidos del habla y también el medio por el cual el oyente discierne tales secuencias, (\*) El desarrollo de la pauta fonémica está determinado por la relación entre madre e hijo. Supongo que en esa relación la *congruencia vocal* es muy recompensada. La gratificación maternal refuerza la correspondencia de la vocalización del niño con un rasgo significativo del habla de la madre. A la inversa las vocalizaciones que no corresponden a rasgos significativos de la pauta materna son inhibidas y no encuentran representación en la pauta fonémica final del niño. (\*\*) Es de suponer que la evolución más o menos sincrónica de la pauta sintáctica y la simbolización vocal-auditiva semántica correlacionada están determinadas de manera similar. Cualquiera que sea la forma de recompensa materna, se la epitomiza en forma clásica en la imagen de la madre amamantando al niño. (\*\*)

Lilli Peller (39), al describir la *causalidad* circular de todo el desarrollo de la conducta, indica que la relación recíproca entre el desarrollo del habla y el crecimiento del yo tiene lugar en un setting de actividad juguetona entre madre e hijo. El niño se ve doblemente recompensado: por los componentes placenteros de sus propias actividades (incluyendo su propio parloteo) y por las caricias y la vocalización de la madre. Peller se refiere a la actividad “no utilitaria” de la madre como a su “función, de agasajo” y sugiere que es un esencial factor biológico en el desarrollo humano.

Aunque se han efectuado varios estudios importantes acerca de la adquisición de pautas fonémicas por parte del niño (23, 25, 32, 33, 50) el número real de casos observados sigue siendo limitado. Además, la fase del proceso que nos interesa más ha eludido hasta ahora toda observación directa.

---

\* Bloomfield (2, p. 79) dice que entre los rasgos acústicos más marcados de cualquier emisión, algunos son diferentes, y recurren en forma reconocible y relativamente constante en emisiones sucesivas. Estos rasgos distintivos ocurren en grupos a los que llamamos fonemas. El orador está entrenado para producir movimientos que den sonidos de manera tal que los rasgos fonémicos estén presentes en las ondas de sonido, y está entrenado para responder sólo a estos rasgos y dejar de lado la masa acústica total que llega a sus oídos.

\*\* En una hipótesis a la que se llegó durante un experimento con pájaros que hablan, Mowrer (38), atribuyó el desarrollo del habla a un refuerzo secundario (teoría de aprendizaje) y a la identificación (psicoanálisis), asignando un papel determinante al “placer autista” derivado de emitir sonidos que han llegado a ser sonidos “buenos” debido a su asociación con cuidado y alimento. La hipótesis de Mowrer comparte el rasgo de recompensa por congruencia vocal con las formulaciones aquí propuestas.

\*\*\* Desde el lado instintivo, los impulsos orales están predominantemente implicados en la ontogénesis del habla. Omitiré por ahora considerar los otros impulsos parciales que tienen un papel importante, aunque menor, en el desarrollo del habla.

Me refiero al período entre el nacimiento y los 6 meses de edad, cuando el niño, “bañado en sonidos” (\*) por la madre, responde a su habla, y aunque todavía no habla, ya altera sus vocalizaciones en el sentido del habla materna. Éste es también el período cuando, de acuerdo con varios autores psicoanalíticos (17, 22,45, 46, 52) comienzan a tener lugar la diferenciación psíquica y la estructuralización.

Weir (50) ha publicado un análisis muy sofisticado acerca del monólogo que precedía al sueño en un niño de dos años y medio. Este estudio notable hace necesario efectuar una modificación crítica a cualquier concepción del aprendizaje del idioma como proceso exclusivamente diádico, que depende directamente de estímulo ambiental y gratificación materna: ya que demuestra que un niño pequeño, solo en la oscuridad, corrige sus propias pronunciaciones, se ejercita con grupos de consonantes (“Blanket like lipstick”) y practica la sustitución de su vocabulario en oraciones tipos fijas. Se debe suponer que lo que explica este nivel de aprendizaje del lenguaje es un muy alto grado de internalización. Jakobson acota que “muchos de los pasajes registrados muestran una semejanza notable con los ejercicios gramaticales y los léxicos de los libros de texto en lenguas extranjeras:

<i>What color</i>	<i>Not the yellow blanket</i>
<i>What color blanket</i>	<i>The white</i>
<i>What color mop</i>	<i>It's not black</i>
<i>What color glass,</i>	<i>It's yellow. . . etcétera”</i>

Leopold (33) ha observado que sólo se ha obtenido un notable progreso en el estudio del lenguaje del niño y su adquisición por medio del principio fonémico y la aplicación del análisis fonémico de Jakobson. (23) De acuerdo con Leopold, la derivación que hizo Jakobson de reglas generales a partir del estudio de la afasia y el *lenguaje en los niños* “ha abierto una nueva era en la investigación del lenguaje del niño y a la vez ha fijado la posición de la

---

\* Mowrer (38) menciona un estudio de madres e infantes, bajo su supervisión, en el cual se observó que “la mayoría de las madres, y especialmente aquellas que según otros criterios parecían ser buenas madres, antenían a sus hijos “bañados en sonidos” la mayoría de las horas de vigilia”. Ver también **Salimbene y las Locuras de Federico II. (42).**

lingüística infantil dentro de la competencia de la lingüística general”.

En un resumen (33) de sus propias observaciones exhaustivas del desarrollo del habla en un niño bilingüe (32) Leopold declara su deuda de gratitud hacia el concepto de la dependencia fundamental de patrones fonémicos en el contraste emitida por Jakobson. Aunque el artículo presenta sus hallazgos con respecto a *los niveles* semánticos y sintácticos así como al nivel de pautas fonémicas, está claro que todos los niveles se desarrollan en íntima interacción asociativa, y que el núcleo estructural del proceso es fonémico. (ˆ) Se debe recordar que todos los niveles del análisis lingüístico, incluyendo el “puramente” fonológico, tienen relación con el significado. La fonología es descriptivamente independiente de la semántica, pero los fonemas sólo son significativos porque tienen importancia para el significado.

“Es correcto suponer [escribe Leopold] que las facultades perceptivas del niño pequeño se desarrollan gradualmente. Cuando la atención del niño se vuelca al lenguaje, al principio distingue de entre lo que oye sólo los contrastes más groseros [...]. Lo mismo se puede decir de sus esfuerzos por reproducir los sonidos en sus propias articulaciones [...]. Es bien sabido que los niños generalmente favorecen las consonantes frontales en su primer habla de tino imitativo. Esto ha sido explicado por su mejor acceso a la observación visual, mayor movimiento de labios y punta de la lengua, por la precedente experiencia en chupar y en explorar en forma táctil [11] y por sus diferentes cualidades acústicas. Generalmente los niños reproducen sonidos explosivos bilabiales temprana y correctamente, y después dentales, mientras que las palatales son posteriores.”

Jakobson (22) ha encontrado que el orden definido de adquisición de elementos del habla en el niño reflejaba el orden inverso de pérdida de estos elementos en la disolución afásica del habla. Formuló estas observaciones en un conjunto de leyes de estratificación e implicación de acuerdo con las cuales

---

\* Como hemos visto, el análisis fonémico trata las categorías de sonido psicológicamente significativas más que los sonidos individuales. La diferencia con el análisis fonético es subrayada en Leopold cuando dice que “los lingüistas han aprendido a descontar ejemplos de perfección fonética prematura en palabras aisladas, que son imitadas sin encajar en el sistema fonémico del estadio. Tales ejemplos sólo prueban que la capacidad fonética del niño puede estar muy por delante del desarrollo fonémico”.

se comprende que la presencia de adquisiciones posteriores implica la presencia de las anteriores, Estas leyes constituyen un concepto estructural. Sirven para el desarrollo de lenguajes y grupos de lenguaje así como de la ontogénesis del habla en individuos.

### **3. El concepto de Freud acerca del aparato del habla según se ve en su trabajo “Afasia”**

Mientras que Jakobson usa el lenguaje afásico y su disolución para iluminar o aclarar el desarrollo del habla en los niños, Freud (a quien en este sentido Jakobson agradece específicamente) especuló, a la inversa, en su trabajo *Afasia* el proceso de desarrollo del habla en el niño, y luego unió estas especulaciones con el problema de la afasia. Estos primeros pensamientos de Freud con respecto a la adquisición del habla por parte del niño subrayaron a) la imitación que hace el niño del habla de los demás, la búsqueda de *congruencia vocal*; y b) el papel crucial de lo que ahora llamaríamos mecanismos de realimentación en el establecimiento de esa congruencia:

“Aprendemos a hablar la lengua de otra gente [dice Freud, 9, p. 211] tratando de hacer que la imagen de sonido que nosotros producimos sea lo más parecida posible a la que dio lugar a nuestra enervación del habla.” Es decir, tratamos de hacerla lo más parecida posible a la imagen de sonido proveniente de la otra persona. Al mismo tiempo, los sonidos que nosotros producimos ejercen una constante fuerza correctiva sobre nuestra propia vocalización, y, junto con las “sensaciones centrípetas de los órganos del habla” (que también llamamos “presentación de habla motora”), constituyen un mecanismo muy delicado que gobierna la producción del habla (5, p. 73f).

Más adelante, en *Proyecto para una psicología científica*, Freud considera la enervación del habla originariamente como un mecanismo de des— carga del tipo de una válvula de seguridad, que provee una reducción parcial y transitoria de la tensión por caminos no específicos hasta que se descubra la “acción específica”. La “acción específica” conduce a la satisfacción de una necesidad biológica por ejemplo, a través del amamantar,

Este camino (la enervación del habla) adquiere una función secundaria al atraer la atención de algún personaje que puede ayudar (...) la pena y la tristeza del niño, y de ahí en adelante sirve al propósito de realizar la

comprensión con otra gente (p. 423).

Freud aquí sugiere la reciprocidad entre desarrollo del habla y relaciones objetales.

En el párrafo siguiente, Freud bosqueja una teoría de la ontogénesis del habla, y la deriva del acoplamiento de la experiencia de dolor con *las* imágenes motoras y sonoras que resultan de la propia emisión (“grito de dolor”). El habla también progresa por medio de la imitación, es decir, del intento por establecer congruencia entre a) una imagen motora y sonora acoplada que surge de la propia emisión y b) una imagen sonora que emana del objeto. (A esto se puede agregar la imagen visual de la cara, que es secundaria pero que apoya a la impresión auditiva.) Además, Freud lleva el concepto de desarrollo del habla más allá de la discusión en el trabajo acerca de la afasia al acoplar los precursores del habla y el comienzo del lenguaje con el mecanismo de la conciencia. Relaciona lo consciente con las primeras experiencias del infante de satisfacción de deseos a través de una mediación vocal-auditiva.

Desde el punto de vista histórico, el “aparato del habla” del trabajo *Afasia* representa, según Stendel, “el hermano mayor del ‘aparato psíquico’ [de Freud]” (5, p. XIII). Sería más preciso decir que el “aparato del habla” de ese trabajo es un predecesor del posterior concepto estructural del yo que dio Freud, y anticipa su formulación de los mecanismos de conciencia y represión. La formulación de Freud de la “comprensión” en *Afasia* es paralela a su posterior formulación del mecanismo por el cual las ideas se tornan conscientes. Su formulación de la “afasia asimbólica”, una falla específica de la comprensión, es análoga a su descripción de la represión veinticinco años después (*Lo inconsciente*).

#### **4. Los rasgos distintivos del habla humana de acuerdo con Hockett**

Se recordará que Sapir indicó que el lenguaje es “en primera instancia, auditivo” (43, p. 8). La potencialidad de la modalidad auditiva para el desarrollo del lenguaje debe en realidad ser considerada única. Hockett (18, 19, 20), al construir un marco de referencia para la comparación de sistemas de

comunicación biológica, ha reunido trece rasgos distintivos básicos que, juntos, caracterizan el habla humana, Aunque la mayoría de los rasgos son discernibles en varias combinaciones en los sistemas de comunicación de otras especies, los trece sólo se pueden encontrar juntos en el habla humana.

El primero de los rasgos distintivos del habla humana según Hockett es el uso del *canal vocal-auditivo*. Directamente dependientes del canal vocal-auditivo están los componentes del segundo rasgo, la *transmisión en amplitud [broadcast]* y la *recepción direccional*, que significa que los Sonidos del habla se propagan en todas direcciones a partir del orador, y que el oyente determina rápidamente la ubicación de aquél a través de la recepción binauricular. Este rasgo asume una inesperada importancia ontogenética en los términos del llanto del niño y la respuesta de la madre. Es importante en un contexto psicoanalítico porque establece que el aparato vocal-auditivo es un factor importante en la satisfacción de deseos y, más tarde, en la evolución de las relaciones objetales.

Antes de proseguir, sería tal vez útil tabular la lista completa de rasgos de Hockett, definirlos, y en lo posible, comentar su importancia psicoanalítica.

Los trece rasgos distintivos son:

1. Canal vocal-auditivo
2. Trasmisión en amplitud y recepción direccional
3. Rápida disminución de intensidad (transitoriedad)
4. Intercambiabilidad
5. Realimentación total
6. Especialización
7. Semanticidad
8. Arbitrariedad
9. Discreción
10. Desplazamiento
11. Productividad
12. Trasmisión tradicional
13. Dualidad de pautas

*Transitoriedad, intercambiabilidad, realimentación total.* Ya hemos descrito los

rasgos 1 y

2. El tercero, la transitoriedad —como un atributo especial del sonido—, es probablemente obligatorio para el desarrollo del habla y la evolución del lenguaje. La transitoriedad del sonido es un prerrequisito de los rasgos *intercambiabilidad* y *realimentación total*. Al hablar de intercambiabilidad, Hockett se refiere a que “en principio todo hablante de un lenguaje es también oyente” (18, p. 578), y realimentación total significa que el orador oye todo lo que tiene importancia lingüística de lo que él mismo dice. Estos tres rasgos juntos me parecen importantes en psicoanálisis para el estudio de la *empatía* y la *identificación*. Además notamos que Freud en *Projecto...* y en *Afasia* asignó un papel fundamental al carácter autoinformativo (realimentación) del habla en el desarrollo del habla, desarrollo del yo y conciencia.

*Especialización.* Se refleja la dependencia del lenguaje humano al canal vocal-auditivo a través de la elaboración de Hockett de que los siguientes rasgos del habla son un sistema de comunicación biológico. Se define la especialización como la actividad desencadenante por la cual un organismo pone en movimiento la conducta de otro sin la transmisión de grandes cantidades de energía. Aunque Hockett define la especialización ampliamente, en términos no auditivos ya que efectivamente ocurre en sistemas de comunicación biológicos (como la danza de las abejas), que utilizan modalidades no auditivas, la especialización sólo puede lograr su máximo desarrollo en la función de señal pura del verdadero lenguaje, cuyo medio primario es el canal vocal-auditivo. La especialización máxima diferencia entre sutileza de comunicación muy limitada y prácticamente ilimitada y flexibilidad de comunicación: “Los seres humanos pueden hablar acerca de cualquier cosa; las abejas sólo pueden hablar del néctar” (18., p. 578). La especialización del habla humana corresponde a un nivel de estructura psíquica que posibilita un alto grado de economía en el gasto de energía. La *especialización* es un concepto lingüístico que corresponde a la economía de energía del proceso secundario.

*Semanticidad.* Se refiere en este rasgo a la investidura de significado a las señales (en primer lugar las señales vocales). Es fundamental para el problema de la afasia e interesa en las formulaciones psicoanalíticas de conciencia e *insight*.

*Arbitrariedad.* Los vínculos entre un elemento de mensaje y su significado

son convencionales. Arbitrariedad significa que esos vínculos no están predeterminados por las propiedades “naturales” o “geométricas” ni del símbolo ni de su referente. Otra manera de explicar la arbitrariedad es diciendo que la relación entre palabra y cosa es *nonicónica*: es “sin imagen” en el sentido que la palabra *sal* no es ni cristalina ni salada.

La arbitrariedad se refiere a la autonomía simbólica del lenguaje y puede ser considerada como una concomitante lingüística de la autonomía del yo.

*Discreción.* Los fonemas no fluyen unos en los otros para formar un continuo. Son discretos. Discreción indica la aguda distinción de las categorías específicas de sonido —los fonemas—, entre sí en cualquier lenguaje dado.

Al describir el fonema anteriormente sugerí que, al conferirles invariancia, los fonemas constituyen una barrera de estímulo y protegen al aparato mental de que lo abrume la caótica masa acústica del ambiente. Es el rasgo distintivo que ayuda a establecer autonomía del ambiente.

*Desplazamiento..* Al hablar de desplazamiento Hockett se refiere a la capacidad de hablar de cosas o hechos alejados en el tiempo o en el espacio. Está correlacionado con el concepto de *constancia de objeto* y también corresponde a una dimensión del concepto de distancia de Werner y Kaplan. (51) Según estos autores, de la matriz indiferenciada de madre e hijo se desarrolla una polarización cuádruple. Hay un distanciamiento de la madre y el niño y luego un distanciamiento entre la cosa y la palabra que representa a la cosa. Al ocurrir esto, la palabra se hace menos concreta en su referencia y logra una relativa autonomía a la vez que madre e hijo logran una relativa diferenciación entre sí. Al principio madre, hijo, palabra y cosa están muy agrupados.

Con el tiempo, aumenta la distancia entre estos elementos. La palabra cobra independencia como símbolo de la cosa. Madre e hijo llegan a hablar significativamente acerca de la cosa cuando están en extremos opuestos del cuarto o en cuartos diferentes, y pueden hacerlo aun cuando la cosa no esté presente.

*Productividad.* Se refiere al poder de construir mensajes nuevos y

comprensibles analógicamente, a partir de elementos de mensaje existentes. Corresponde a la *función poética* de Jakobson (26, p. 356) y es importante para la *fantasía*, la creatividad y el concepto de pensamiento como acción de prueba.

*Trasmisión tradicional.* Significa la trasmisión extragenética, aprendiendo y enseñando, de las convenciones detalladas de cualquier lenguaje específico. Cualquier lenguaje humano debe ser adquirido nuevamente por cada individuo, lo que vincula el aprendizaje del lenguaje con el proceso de diferenciación y hace que tanto el concepto del self como el concepto del mundo dependan del lenguaje <ver la hipótesis de Whorf-Sapir).

La *dualidad de pautas*, es uno de los rasgos más interesantes del lenguaje, ya que es el principio estructural que posibilita el verdadero simbolismo del habla. Un lenguaje verdadero es un sistema simbólico con potencial universal. Puede servir para comunicar cualquier cosa incluso comunicarse a sí mismo. La danza de las abejas no es un verdadero lenguaje porque las abejas no pueden danzar acerca de la danza. La dualidad de pautas se refiere al diseño simultáneo de un lenguaje en dos niveles: el nivel de las unidades fonológicas más pequeñas que sirven para señalar diferencias en significado pero que en sí mismas carecen de significado (fonemas: elementos cenemáticos o vacíos del lenguaje) y un nivel de las más pequeñas unidades significativas (morfemas: los elementos pleremáticos o llenos del lenguaje). La dualidad de pautas posibilita la propagación de un léxico ilimitado a partir de un conjunto de fonemas que es pequeño y limitado. Hockett (19, p. 33) observa que muchos sistemas comunicativos humanos muestran dualidad (por ejemplo, el código Morse: punto, raya e intervalo son los elementos cenemáticos; cada letra codificada es un elemento pleremático), pero que en todos ellos la dualidad parece haberse desarrollado por transferencia analógica del lenguaje. Él cree que la dualidad es el único rasgo distintivo que es exclusivamente humano. (\*)

---

\* Aparentemente una excepción es el código genético, que, al arreglar cuatro “fonemas” de a tres por vez, puede “decir” casi cualquier cosa.

Estudios recientes de los primates en estado salvaje demuestran que tienen una posibilidad vocal de treinta sonidos diferentes, cada uno de los cuales está asociado a una situación específica y a un significado específico. Los lenguajes humanos también están basados en una cantidad de unos treinta o cuarenta sonidos, los fonemas, pero estas categorías no tienen significado de por sí. Sirven para señalar diferencias en significado entre los morfemas que constituyen un *segundo nivel* de pautas. Esta dualidad es la que falta en los primates infrahumanos, cuyos elementos fonológicos serían por otra parte adecuados para el habla.

De estas consideraciones se puede ver que la dualidad de los diseños es un rasgo del lenguaje que contribuye al establecimiento de autonomía de los *impulsos*.

En relación con los primeros conceptos freudianos acerca del desarrollo del habla, el rasgo

De *realimentación total* corresponde al carácter *autorregistrador* del habla. La *intercambiabilidad* y la *realimentación total* juntas establecen las condiciones necesarias para el logro de *congruencia vocal* entre la emisión del infante y la emisión de la madre. Esta combinación de posibilidades es inconcebible en otra modalidad que no sea la auditiva (excepto como un derivado secundario que dependiera del habla).

De los otros caminos sensoriales que están potencialmente a disposición de un sistema de comunicación biológico, el visual es sin dudas el más importante, pero es evidente que la modalidad visual no permite en el niño la producción de un mensaje verdaderamente autoinformador. La respuesta sonriente del infante se acerca a cumplir con este requisito (la mímica de la sonrisa de la madre parece análoga a la búsqueda de congruencia vocal), pero la sonrisa no es visualmente autoinformadora y así no hay un apoyo visual (ni definición) para la realimentación propioceptiva por parte de los músculos de expresión. Más aún, la modalidad visual carece del potencial que tiene el habla, de una articulación ilimitada y de expansión "léxica". (\*) Esto ocurre porque carece de los rasgos

---

\* Astruc, el crítico cinematográfico francés, habla de la "tiranía de lo visual" y sueña con el momento en que la cámara se transforme en una "cámara fuente" y el cine mismo en un medio de escribir tan simple y

(por ejemplo: discreción y arbitrariedad) que condicionan una buena articulación y la proliferación del lenguaje. Comparando con la modalidad auditiva, la visual permite sólo una limitada dualidad de patrones. La ideografía china, por ejemplo, nunca ha logrado dualidad completa (19, p. 38, n.).

La representación pictórica (gráfica) carece de la transitoriedad de la auditiva; el dibujo no se borra solo ni ofrece una pizarra limpia para un mensaje corregido, ya sea en total o en cualquier detalle. Como medio de comunicación está limitado al individuo hábil. En la esfera visual (gráfica) el niño no puede lograr ni siquiera una congruencia aproximada a la producción del adulto. Aunque las modalidades visuales pueden servir a menudo como adjuntos valiosos y hasta indispensables del lenguaje, no tienen la flexibilidad y la infinita adaptabilidad del habla, cualidades que sólo son posibles a través del uso primario del canal vocal-auditivo. (\*\*)

Sin embargo, una vez que el lenguaje se ha desarrollado como habla, éste puede ser llevado a otras modalidades sensoriales por medio de un proceso al que Sapir llama *transferencia lingüística* (43, p. 19). Observa que las posibilidades de efectuar tales transferencias son prácticamente ilimitadas, y agrega:

“Sin lugar a dudas llegaremos a la conclusión de que toda comunicación voluntaria de ideas, además del habla normal, es o bien una transferencia directa o indirecta de un simbolismo típico del lenguaje según se lo habla o escucha, o si no por lo menos implica un intermediario de verdadero simbolismo lingüístico. Éste es un hecho de gran importancia. La imaginación auditiva y la imaginación motora correlativa, que llevan a la articulación son, no importa qué formas diversas usemos para el proceso, la fuente histórica de toda habla y de todo pensar.” (21)

---

sutil como el del lenguaje escrito (de una crítica en “New York Review of Books”. 31 de diciembre de 1964).

\*\* Ver Hockett (18, p. 578): “La ventaja de la arbitrariedad sobre la iconicidad en el lenguaje humano versus la comunicación entre las abejas, es igual a la ventaja de un verdadero sistema de escritura sobre un sistema pictográfico, o la ventaja que, para, propósitos de amplia aplicación, tiene la computadora digital sobre la computadora análoga. Una computadora análoga, un sistema pictográfico o la danza de las abejas pueden estar muy bien adaptados a una función estrecha, y no valer nada en otros casos. Los seres humanos pueden hablar de todo; las abejas acerca del néctar.”

Mientras que acentuamos así el papel fundamental de la audición y la vocalización en la génesis del lenguaje, Sapir llama la atención hacia otro punto de “aún mayor importancia”:

“La facilidad con la que el simbolismo del habla puede ser transferido de un sentido a otro, de una técnica a otra, en sí misma indica que los meros sonidos del habla no son el hecho esencial del lenguaje, que éste está más en la clasificación, en los patrones formales y en la relación de conceptos. Una vez más el lenguaje, como estructura, es en su cara interna el molde del pensamiento. (p. 21 s.)

“Todos estos elementos y relaciones abstractos, estructurales y de por sí no auditivos surgen de la posibilidad de transferir todo el sistema de simbolismo del habla en términos diferentes a los implicados en el proceso típico. Como hemos visto, este proceso es una cuestión de sonidos y de movimientos efectuados con intención de producir esos sonidos.” (19)

La ontogénesis del habla no puede separarse del problema de la conciencia, con la cual el habla y el lenguaje están fuertemente unidos en la tradición analítica. Aquí debemos comprender a la conciencia como un conocimiento consciente que confiere estructura y significado al mundo objetivo y que incluye conocimiento consciente de sí. La conciencia humana es una *función* yoica complicada y como tal se la debe considerar como funcionalmente diferente de la conciencia en las otras especies. Esta diferencia esencial viene del concepto de que en el hombre el yo es el órgano de adaptación (17) que media entre los impulsos que no son de por sí adaptativos, mientras que en las otras especies los instintos se someten a la adaptación más directamente. (\*) Si, como he dicho, la estructura y la función yoicas están significativamente determinadas por el oído, la vocalización, y en última instancia el habla, debe suponerse entonces que en el hombre la conciencia está determinada de esta manera

---

\* Hartmann (17, p. 81) dice: “Considero que es probable que la diferenciación de yo y ello en una fase indiferenciada, no sólo nos da un órgano específico de adaptación, el yo; algunas características de los impulsos, del ello mismo, como los conocimos en el hombre, pueden ser resultado de cambios efectuados en el mismo proceso diferenciador. El ello tampoco parece ser una simple extensión del instinto de los animales inferiores. Mientras que el yo se desarrolla en dirección de un mayor ajuste con la realidad, la experiencia clínica muestra que los impulsos, las tendencias del ello, están mucho más alejados de la realidad que los instintos llamados animales [...] aunque las reacciones instintivas de los animales inferiores no siempre son adaptativas.”

también. La modalidad auditiva adquiere en el hombre una posición de prevalencia sobre las demás modalidades sensoriales.

La conciencia y la memoria visual, comprendidas dentro del yo, están desde la más tierna infancia condicionadas por emisiones vocales, por el habla y los precursores del habla. La conciencia tiene como intermediario el habla y sus derivados y el yo mismo es un aparato determinado por el lenguaje. Los datos visuales y de otros tipos de sensaciones son llevados a la conciencia a través de la instrumentalidad del lenguaje, y a través de esa instrumentalidad son asimilados estructuralmente al yo.

Los elementos visuales en la conciencia normalmente tienden a ser considerados como caracterizando lo “concreto” y “lo real”. Las imágenes siguen siendo las principales representaciones psíquicas del concepto “mundo externo”. Puede ser que se sienta que la idea de primacía de lo auditivo (lingüístico) en la conciencia va en contra del “sentido común” porque de acuerdo con la percepción *naïf* de lo consciente estamos acostumbrados a pensar que la modalidad visual caracteriza a la conciencia y a aceptar las imágenes visuales como los representantes más convincentes de la “realidad”.

Sin embargo, los datos del sentido visual no pueden ser percibidos conscientemente (aprehendidos significativamente) o asimilados en el yo como lo son los auditivos. En los primeros estadios de su desarrollo, la psique no tiene a su disposición un mecanismo como el que existe para el desarrollo del habla, para la reproducción de imágenes visuales que luego puedan, como las imágenes de sonido, ser autoinformativas y capaces de entrar en congruencia con imágenes que emanan del objeto (la persona que hace la función de madre). Supongo entonces que los elementos visuales son admitidos en la conciencia en forma secundaria, por medio de la asociación con elementos auditivos reproducibles. El yo primitivo luego hace uso de las impresiones visuales (que entran a la conciencia bajo los auspicios del aparato del habla) como elementos y apoyos estructurales, y este uso de lo visual es más imperativo al principio de la vida que más adelante. La relación entre los elementos visuales y los auditivos en la primera organización psíquica es *anaclítica*.

En la medida que los elementos auditivos del Yo crecen en complejidad y capacidad adaptativa, logran dominio sobre los elementos visuales y se establece una relativa autonomía de la organización psíquica del apoyo visual. Este predominio de los elementos auditivos sobre los visuales surge por su mayor flexibilidad y por lo tanto su mayor adaptabilidad a la realidad (ver la discusión de los rasgos de Hockett).

Los elementos visuales en la organización psíquica temprana pueden explicar el sentimiento de mayor concreción e inmediatez en las experiencias de la infancia. La importancia de lo visual en la fenomenología de ese periodo se refleja en la prevalencia de imágenes visuales en la fenomenología (regresiva) de los sueños. Como Freud lo ha demostrado, el soñador debe someterse a criterios de representabilidad en la elección de los elementos visuales que aparecen en sus sueños. Se debe recordar que mientras el yo está soñando no está completamente dormido: el órgano de conciencia permanece en cierto grado cargado.

Con esto sugiero que la visión de lo consciente de “percepción *naïf*”, al identificar lo consciente con el ojo abierto y caracterizarlo por lo visual atiende a la relación anaclítica de lo auditivo y lo visual en la organización psíquica de la infancia. A esa edad temprana no hay conciencia de la instrumentalidad auditiva al admitir elementos visuales en el conocimiento consciente significativo y fijarlos en la memoria. Esta instrumentalidad permanece inconsciente (fuera del conocimiento consciente significativo) en las primeras fases del desarrollo del yo, así como los pensamientos (verbales) del sueño más tarde permanecen inconscientes en el sueño (visual) manifiesto. En gran parte esta instrumentalidad permanece inconsciente toda la vida y corresponde a la parte inconsciente del yo.

Las contribuciones clásicas de Isakower en la esfera auditiva encajan en una hipótesis en la que Isakower deriva el superyó solamente y no el yo como un modo, del habla. Yo sugiero que los elementos de la organización vocal-auditiva total que tienen que ver con el autoconocimiento consciente y la autocrítica constituyen la diferenciación particular dentro del yo que co-

responde al superyó. Si el yo es una estructura determinada por el lenguaje que media en la conciencia, el superyó es la diferenciación dentro de la estructura que media en la autoconciencia.

Después de que se ha logrado un cierto grado de autoconocimiento consciente (es decir, de conocimiento consciente significativo de la instrumentalidad del habla), se pueden re proyectar los elementos del habla, y luego aparecer en los sueños (o en alucinaciones auditivas) como representantes del superyó. (\*) Probablemente tal autoconocimiento consciente (conocimiento consciente significativo del lenguaje y el habla en relación con la propia experiencia) sea concomitante con el desarrollo del superyó.

Puede ser que una fuente de placer estético se derive de la liberación del artista de este aspecto de control superyoico. Al crear una ilusión de “percepción *naïf*” (que no tiene por qué estar confinada a una representación “realista”), el artista restablece un modo anterior de funcionamiento mental (la relación anaclítica de lo auditivo con lo visual), pero al hacerlo hay un yo altamente complejo que debe enfrentarse con el problema de la representación visual.

Podemos suponer que sigue existiendo una cierta reciprocidad toda la vida entre lo auditivo (es decir, lo lingüístico) y lo visual, con frecuentes reversiones al modo anaclítico (por ejemplo, en la pantalla de sueño, que Lewin equipara a la imagen del pecho). Esto es cierto aun cuando permanece el modo lingüístico de lo consciente, en el adulto, dominando su vida de vigilia (donde es aproximadamente equivalente, si no idéntico, al proceso secundario). Con esto están relacionadas las observaciones de Kris (28) acerca de la capacidad del artista de “regresión controlada” y las especulaciones de Lewin (34) acerca de Descartes y la relación entre el dualismo cartesiano y los sueños.

La escritura y la lectura pueden ser consideradas como derivados altamente abstractos del modo anaclítico. En estas funciones, lo auditivo se apoya en lo visual, y esto es tanto más evidente cuanto menos abstracta es la forma de escribir, como por ejemplo en los caracteres de escritura chinos.

---

\* La ausencia de conocimiento consciente de instrumentalidad lingüística en lo consciente (o más precisamente su negación) es institucionalizada en el idealismo subjetivo de Berkeley. Es interesante que Berkeley debe a la vez externalizar esta instrumentalidad en la persona de **Dios el Padre**

El papel del lenguaje (y antes que del lenguaje, de la vocalización) en la regulación de la energía y la transformación estructural dentro de la psique está implícito en gran parte de los escritos de Freud. En el *Proyecto* éste atribuye a las “enervaciones del habla” la función de modulación de la energía psíquica. La función de válvula de seguridad del “grito de dolor” del infante es un concepto relacionado con el efecto catártico adscrito al habla en los *Estudios de la histeria*. El habla y la audición, aunque no siempre mencionadas, están lógicamente implícitas en las discusiones de Freud acerca de las transiciones de proceso primario a secundario, de catexia móvil a libre, de principio de placer a principio de realidad, de sistema Ucs a sistema Pcs. Las “presentaciones de palabra” entran en forma directa y crucial en su muy explícito informe del mecanismo de la represión. (9) En forma muy pertinente (desde el punto de vista del presente trabajo), Freud invocó residuos verbales y auditivos directamente en la diferenciación estructural del yo y el ello, y del superyó y el yo. (10)

Las características estructurales y temporales del sistema Pcs (en oposición a las del Ucs) se parecen a veces notablemente a las relaciones sintácticas de lenguaje, y uno sospecha que Freud derivó la organización categórica y las características relacionales del sistema Pcs de los aspectos lógicos y estructurales del lenguaje (o más precisamente, de la estructura de la gramática tradicional). (11) En por lo menos un lugar Freud atribuye explícitamente un papel formativo y estructural a los residuos verbales y auditivos en relación con el yo y el superyó:

“Habiendo visto ya la importancia que adscribimos a los residuos verbales preconcientes en el yo, debemos ver si puede ser que el superyó, en cuanto es Ucs, consista de tales presentaciones de palabras, y, si no, de qué otras cosas consiste. Nuestra respuesta tentativa será que es tan imposible para el

---

\* En *El yo y el ello* se asigna un lugar especial a la función auditiva en relación con el yo, y en el diagrama que hizo Freud del aparato psíquico el oír está en el sistema Pcs.

\*\* Considerando la relación entre habla y proceso secundario, una teoría de la gramática, de la estructura lógica del lenguaje, puede ser interesante para comprender la estructura lógica del yo. En un trabajo reciente, Miller, Galanter y Pribram enfocan el estudio del “equipo de planeamiento humano al examinar algunos nuevos conceptos de estructura gramatical. Los autores utilizan la formulación que hiciera Chomsky (3) de una gramática de muchos niveles y jerárquicamente organizada. La gramática de Chomsky también podría servir como base para un modelo heurístico de organización preconciente, o de estructura del yo.

superyó como para el yo decir que su origen no está en las cosas oídas; ya que es parte del yo y permanece accesible a lo consciente por medio de estas presentaciones de palabras.” (10, p. 52.)

Se puede decir que las propiedades de la modalidad auditiva que le confieren un papel genético tan importante en relación con la estructura psíquica son en realidad las mismas propiedades que, como hemos visto, establecen la potencialidad única de lo auditivo para el desarrollo del lenguaje. En otras palabras, es por medio del desarrollo del habla y sus precursores vocales auditivos inmediatos que lo auditivo juega un papel tan importante en la diferenciación psíquica (formación del yo).

Los niños sordos, seguramente se dirá, sin embargo desarrollan una estructura psíquica diferenciada. Pero sabemos que tales niños están muy gravemente dañados en su desarrollo aun cuando pueden superar la desventaja; y de cualquier modo, esos niños pueden desarrollar lenguaje (y un yo y un superyó determinados por el lenguaje) sólo porque los adultos lingüística-mente intactos que los atienden les dan un ambiente cultural especializado y altamente favorable. (\*)

Este ambiente, a través de los procedimientos de transferencia lingüística (ver Freud y Sapir) consciente e inconscientemente (“intuitivamente”), desarrolla técnicas especiales y complejas para convertir el lenguaje en modalidades distintas de las auditivas y para transmitirlo por medio de esos caminos al niño sordo. (\*)

---

\* En un artículo reciente Charlotte Balkányi, una psicoanalista que ha trabajado mucho con sordomudos y afásicos, apoya estos puntos: “No sólo no puede el hombre aprender a hablar sin escuchar, sino que el pensamiento de los sordomudos se parece al de los sueños, sus nociones son indiferenciadas, y su superyó es muy primitivo. Todos estos rasgos patológicos son secundarios sin embargo, y pueden cambiar, pero sólo en cuanto por medio de la educación se pueda aumentar la capacidad del sordomudo para verbalizar. La enseñanza de la verbalización es muy difícil, porque los otros sentidos apenas si pueden reemplazar al oído.”

\* Es importante anotar que Hellen Keller, además de estar extraordinariamente dotada, no tuvo que aprender el lenguaje completamente como cosa nueva sino que ella había sido una niña normal que podía hablar, y que su adquisición de lenguaje como ciega y sorda fue en realidad una restitución y un mayor desarrollo de una función parcialmente perdida por la regresión.



## 5. Algunos estudios y experimentos recientes que iluminan la relación entre habla y estructura psíquica

El concepto de una interrelación estructural entre habla y desarrollo del yo tiene apoyo en algunos experimentos clínicos llevados a cabo recientemente por Goldfarb y Braunstein (13, 14) usando *feedback* de habla demorada con niños psicóticos. (\*\*) B. S. Lee había observado que cuando se pasa nuevamente la grabación de la voz del sujeto con una demora de una fracción de segundo, a través de auriculares bien ajustados que excluyen el *feedback* normal conducido por el aire, se produce un impedimento distintivo al fluir normal del habla. Los efectos en el individuo normal son retardación, presión de sonido aumentada y tartamudeo. Subjetivamente hay una sensación de estar empantanado, una notable sensación de lengua “gruesa”. Hay a menudo una mediana ansiedad que se puede expresar en forma de vértigos. Lee se ocupó de los efectos objetivos (retardación, presión de sonido aumentada) en términos del monitor aural (*feedback* auditivo) del habla en el nivel de reflejos. Los efectos subjetivos necesitan otras hipótesis.

Cuando Goldfarb y Braunstein usaron *feedback* auditivo demorado con los niños psicóticos, encontraron una alteración menor en el fluir y el carácter del habla, pero una respuesta afectiva y de conducta mucho más profunda y más generalizada. Los niños reaccionaban al *feedback* de sus propias voces con pánico, confusión, y otras manifestaciones de grave interrupción del sentido de *self*. Para explicar estos fenómenos Goldfarb formulo las siguientes hipótesis:

1) *El niño esquizofrénico excluye al oído como una modalidad receptora para contactarse con la “realidad externa”.* La interferencia reducida (por *feedback* auditivo demorado) con la pauta del habla de los niños esquizofrénicos se explica por una disminución de la atención auditiva.

2) *El conocimiento consciente del self en general depende del continuo feedback de estímulos receptores desde dentro y desde fuera.* La mayor

---

\*\* Hemos notado de qué manera Freud, ya en su monografía sobre la **Afasia** (5), describía el papel del **feedback** auditivo en la adquisición y regulación del habla, y proponemos que el “aparato del habla” de la monografía augura el concepto estructural del yo que se desarrollaría más tarde.

posibilidad de los esquizofrénicos para confundirse, estar incómodos e inquietos con el *feedback* auditivo demorado es atribuida a su aumentada vulnerabilidad para la interrupción de la identidad. Goldfarb no comenta el mecanismo específico de esta disrupción por el *feedback* auditivo demorado. La doble hipótesis de Goldfarb presenta un problema, ya que parece contradictorio decir que los niños esquizofrénicos excluyen estímulos auditivos (para explicar por qué su habla no es afectada por el *feedback* auditivo demorado) y sostener al mismo tiempo que responden al mismo estímulo con confusión y hasta con pánico. Creo que la contradicción surge por no considerar el vínculo principal en el mecanismo cibernético del habla, *el feedback auditivo que ocurre normalmente*, que se ve atacado por la superposición del *feedback* demorado. Sería difícil imaginar una lucha más sutil que ésta, que sigue y borra todo contorno diminuto del *feedback* normal. Es como uno de esos misiles accionados por medio de computadoras que persiguen a través de cualquier obstáculo el blanco que intenta escapar. (\*)

El modo de operación de la interferencia puede ser aún más complejo, ya que el nudo de *feedback* aural normal es en realidad doble, por los huesos y por el aire, y existe una pequeñísima diferencia de tiempos. Es posible que esta diferencia normal, al ser alterada por el *feed-back* auditivo demorado, traiga los efectos mencionados. De cualquier modo, la interferencia efectiva no viene del *feedback* demorado sino de la interrupción del *feedback* normal (tanto aural como quinestético; en términos freudianos: la “imagen sonora” y la “imagen motora”).

En pocas palabras, el impedimento del habla normal producido por el *feedback* demorado puede ser atribuido a la interferencia con el mecanismo de *feedback* normal. Para explicar la reacción profunda del niño psicótico, sugeriría que el sentido de *self* del niño normal, su identidad, está al principio íntimamente ligado con su habla y por lo tanto con el mecanismo de *feedback* auditivo.

---

\* Se ha observado que la demora más efectiva en el **feedback** auditivo demorado es de unos 0,08 segundos, y que este guarismo corresponde a la duración media de los fonemas en el inglés.

Supondría que el niño normal en edad de lateada ha logrado un sentido bastante seguro de no necesitar el mecanismo monitor del habla como apoyo obligatorio para el yo. La dependencia de identidad en el sonido del habla es probablemente un mecanismo primitivo que persiste en diferentes grados a través de toda la vida, (\*) aunque normalmente pierde su carácter obligatorio a medida que el niño desarrolla caminos alternativos para estabilizar su yo (incluyendo el sentido de *Self*). De acuerdo con esta concepción, el niño psicótico permanece en un estado primitivo de dependencia obligatoria de su propia habla y por lo tanto del feedback que ocurre normalmente. En tales niños el *feedback* auditivo demorado causa pánico y confusión al luchar contra el apoyo principal del sentido de *self*.

La interrelación entre habla y yo está mejor ilustrada en algunos experimentos de enseñanza del lenguaje llevados a cabo por Curran. Curran (4) aplicó técnicas de terapia de grupo a la enseñanza simultánea de cuatro idiomas. Los resultados en los cuatro a fin de año fueron superiores a los resultados de cada uno de ellos estudiado en forma separada (en un estudio controlado) por métodos tradicionales. Curran concibió el problema del aprendizaje del lenguaje como similar a los problemas de los pacientes en psicoterapia, observando que, al aprender un nuevo lenguaje, mucha gente se siente amenazada y se angustia. Las observaciones y los resultados de Curran encajan en la concepción del desarrollo del yo como un proceso de

“aprendizaje de lenguaje” relacionado con el habla. Creo que gran parte del interés que siempre ha despertado *Pigmalión* de G. B. Shaw radica en la comprensión intuitiva del papel formativo del habla en la relación entre madre (Higgins) e hijo. (\*) *Pigmalión* es una fábula acerca de la formación del yo (incluyendo la imagen corporal y el sentido de *self*) a través del habla.

En el habla de los extranjeros, el aspecto semántico del nuevo lenguaje es lo que está cargado con la motivación consciente más fuerte y la que se domina más completamente. El aspecto sintáctico es menos asimilado y por lo general

---

\* Ver “hablarse a sí mismo” en situaciones de stress.

\* El modelo de Shaw pasa H. Higgins fue el brillante lingüista británico Henry Sweet.

sufre distorsiones por la sintaxis del lenguaje original. El aspecto fonológico, profundamente arraigado en el yo preconscious, es muy resistente al cambio, y esta característica, que toma cuerpo en la relativa inmutabilidad del fonema nativo, que se reconoce como el “acento” identificador del extranjero.

Rosen (40) ha indicado la importancia del estudio del estilo para la delimitación del yo y la conducción de la terapia, y recientemente ha elaborado esta concepción (41) por medio de la aplicación de las ideas de Jakobson acerca de los estilos metafórico. y metonímico. Greenacre (15) ha notado la coincidencia de desórdenes del habla (“spoonerisms”, es decir, el cambio inintencionado de letras en dos o más palabras al hablar, como por ejemplo: “el tepo de tima” por “el tipo de tema”) y desórdenes de carácter de tipo *acting out* (es decir, formas específicas de defectos del yo). Aquí la relación entre lenguaje y control de la motilidad, que es una función yoica muy importante, está implícita. El tartamudeo, de acuerdo con investigadores psicoanalíticos (11, 12) se comprende mejor en términos de déficit del yo. Glauber solía decir: “El habla es la reflexión más comprensiva del yo”. Stein (47) ha relacionado el clisé con problemas de identificación (y por lo tanto de formación del yo) y comenta su uso como defensa en el análisis. También el silencio es un hecho lingüístico en la relación humana (incluyendo la situación analítica), y el silencio del paciente “silencioso” es una manifestación yoica en términos lingüísticos.

En una serie de experimentos relativamente sencillos pero bien planeados, Luna (35) demostró el papel del habla en la modificación de la percepción y la regulación de la conducta volitiva. Mostró de qué manera la verbalización, primero por parte del adulto hacia el niño y luego del niño hablando “consigo mismo”, lleva a la solución de problemas prácticos que requieren una serie de manejos físicos coordinados. Se ve entonces al habla en su función de “reguladora de la conducta”. (\*) En términos psicoanalíticos, se debe comprender aquí al habla como el instrumento por el cual el yo logra su estructuralización de conceptos y ejerce *control de la motilidad*. Luna, al igual que Vygotsky, (49) comenta que la evolución progresiva del pensamiento

---

\* “La psicología contemporánea y la lingüística nos permiten considerar al habla como un sistema funcional complejo, que usa el lenguaje con el fin de comunicarse, de formar procesos cognocitivos, y da regular la conducta propia.” (36. p. 145)

deriva del habla en su relación con la percepción y la acción. La presentación que hizo Freud del pensamiento como “acción de prueba” es un concepto afín. En algunos de los experimentos de Luna se sugiere más que “modificación” de la percepción, y se posibilitó la discriminación entre valores sensoriales próximos a través del habla.

Tanner y Rivette (48) han sugerido que la sordera a los tonos de los que hablan el punjabi es un déficit de la percepción determinado por el lenguaje, y que resulta del hecho que el punjabi es una lengua en la que las discriminaciones tonales específicas tienen valor fonémico. Por lo tanto se suprimen algunas otras discriminaciones tonales. Para el concepto psicoanalítico del yo como órgano de percepción, esto significa que la sensibilidad específica de ese órgano está determinada por los aspectos estructurales del lenguaje.

## **Discusión**

Muchas de las similitudes entre conceptos lingüísticos y psicoanalíticos surgen a raíz de que el lenguaje, como el yo, es tanto una estructura como un proceso de desarrollo. El lenguaje y el yo pueden ser examinados ya sea en sus aspectos históricos (genéticos) o descriptivos. Las operaciones de ambos tienen lugar en su mayor parte en un nivel preconsciente. Es posiblemente, en el nivel preconsciente de las pautas fonémica y sintáctica donde se encontrarán las conexiones más interesantes entre desarrollo del yo y habla.

Freud, en sus primeros escritos acerca del desarrollo del habla y la relación entre el habla con el pensamiento y la conciencia, acentúa la importancia del carácter autoinformador de la emisión vocal y la búsqueda de la congruencia con emisiones vocales de otras personas. Existe un paralelo notable entre el “aparato del habla” del trabajo sobre *Afasia* y su posterior concepto estructural del yo.

Se ha discutido la importancia especial que reviste la modalidad auditiva para el desarrollo tanto del habla como del yo, y se ha acentuado la enumeración que hace Hockett de los rasgos distintivos de los sistemas de comunicación biológicos. Fundamental entre estos rasgos distintivos es el uso del canal vocal-auditivo. En general, la modalidad auditiva es más importante que la

visual o que las otras modalidades sensoriales en la ontogénesis no sólo del habla sino también del yo.

Un reciente trabajo experimental con *feedback* auditivo demorado demuestra la importancia del *feedback* del habla en la formación y mantenimiento de la estructura del yo y ofrece un enfoque experimental para efectuar posteriores estudios de la organización yoica, haciendo uso de la interrupción del habla y la imagen del self tanto en individuos normales como enfermos. Salimbene (42) en sus crónicas del siglo XIII, describe un interesante experimento lingüístico llevado a cabo por el emperador Federico II:

“[...] Quería descubrir qué clase de lenguaje y qué manera de hablar tendrían los niños cuando crecieran, si no hablaban antes con nadie. Así es que le pidió a las amas y a las niñeras que amamantaran a los niños, los bañaran y lavaran, pero que de ninguna manera les hablaran o parlotearan, ya que quería saber si hablarían el hebreo, que era el lenguaje más antiguo, o el griego, o el latín, o el árabe, o tal vez el lenguaje de sus padres, de quienes habían nacido. Pero trabajó en vano, porque todos los niños murieron. Porque no podían vivir sin las caricias, las caras alegres y las palabras amorosas de sus madres adoptivas.”

## BIBLIOGRAFÍA

1. Balkányi, C.: On Verbalization. Int. J. Psycho-Anal., 45:65-74, 1964.
2. Bloomfield, L.: Language. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1933.
3. Chomsky, N.: Syntactic Structures. The Hague: Mouton, 1962.
4. Curran, e. A. Counseling. Skills Adapted to the Learning of Foreign

- Languages. Bull. Menninger Clin., 25:78-93,1961.
5. Freud, S.: On Aphasia (1891). Nueva York: International Universities Press, 1953.
  6. Freud, S.: Project for a Scientific Psychology (1895). En: The Origins of Psychoanalysis. Nueva York: Basic Books, 1954, pp. 347-445.
  7. Freud, S.: The Antithetical Meaning of Primal Words (1910). Standard Edition, 11:153-161. Londres: Hogarth Press, 1957.
  8. Freud, S.: Formulations en the Two Principles of Mental Functioning (1911). Standard Edition, 12:213-226.. Londres. Hogarth Press, 1958.
  9. Freud, S.: The Unconscious (1915). Standard Edition, 14:159-215. Londres: Hogarth Press, 1957.
  10. Freud, S.: The Ego and the Id (1923). Standard Edition, 19-12-68. Londres: Hogarth Press, 1961.
  11. Glauber, I. P.: The Paychoanalysis of Stuttering. En: Stuttering: A Symposium, eC. S. Eisenson. Nueva York: Harper, 1958, pp. 71-119.
  12. Glauber, I. P.: Further Contributions to the Concept of Stuttering. J. Hillside Hosp., 11:178-189, 1962.
  13. Goldfarb, W.: Childhood Schizophrenia. Cambridge: Harvard University Press, 1961,
  14. Goldfarb, W. y Braunstein, P.: Reactions to Delayed Auditory Feedback Among a Group of Schizophrenic Children. Amer. S. Orthopsychiat., 26:544-555, 1956.
  15. Greenacre, P.: General Problems of Acting out. Psychoanal. Quart., 19:455-467. 1960.
  16. Greenberg, 5. H.: Current Trends in Linguistics. Science, 130:1165-1170, 1959.
  17. Hartmann, H.: Comments on the Psychoanalytic Theory of Instinctual Drives (1949). Essays en Ego Psychology: Selected Problems in Psychoanalytic Theory. Nueva York: International Universities Press, 1964, pp. 69-89.
  18. Hockett, e. F.: A Course in Modern Linguistics. Nueva York: Macmillan, 1958.
  19. Hockett, e. E.: Animal "Languages" and Human Language. En: The Evolution of Mans Capacity for Culture, ed. S. N. Spuhler. Detroit: Wayne State University Press, 1959.
  20. Hockett, C. F.: The Origin of Speech. Sci American, 203:89-96, setiembre

de 1960.

21. Hockett, C. F.: *The Problems of Universals in Language* (1963). En: *Universals of Language*, ed. J. H. Greenberg. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press, 2 ed., 1966.
22. Jakobson, E.: *The Self and the Object World. The Psychoanalytic Study of the Child*, 9:75-127. Nueva York: *International Universities Press*, 1954.
23. Jakobson, R.: *Kindersprache, Aphaaie und allgemeine Lautgesetze* (1935). *Selected Writings: I. Phonological Studies*. The Hague: Mouton, 1962, pp. 328-401.
24. Jakobson, E.: *Aphasia as Linguistic Problem*. En: *One Expressive Language*, ed. H. Werner. Worcester: Clark University Press, 1953, pp. 69-81.
25. Jakobson, E.: *Why "Mama" and "Papa"?* (1959). *Selected. Writings: I. Phonological Studies*. The Hague: Mouton, 1962, pp. 538-545.
26. Jakobson, E.: *Linguistics and Poetics* (1960). En: *Style in Language*, ed. T. A. Sebeok. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press, 1968, pp. 350-377.
27. Jakobson, E. y Halle, M.: *Fundamentals of Language*. The Hague: Mouton, 1956.
28. Kris, E.: *Psychoanalytic Explorations in Art*. Nueva York: *International Universities Press*, 1952.
29. Lee, B. S.: *Delayed Speech Feedback: First Communication*. *S. Acoust. Soc. Amer.*, 22:639, 1950.
30. Lee, B. S.: *Effects of Delayed Speech Feedback*. *S. Acoust. Soc Amer.*, 22:824-826. 1950.
31. Lee, B. S.: *The Artificial Stutterer*. *J. Speech & Hearing Disorders*, 16:53-55, 1951.
32. Leopold, W.: *Speech Development of a Bilingual Child*, 4 Vols. Evanston: *Northwestern University Press*, 1939-1949.
33. Leopold, W.: *Patterning irt Children's Language Learning* (1953-54). En: *Psycho-Linguistics: A Book of Readings*, ed. S. Saporta. Nueva York: *Rinehart & Winston*, 1961.
34. Lewin, B. D.: *Dreams and the Uses of Regression*. Nueva York: *International Universities Press*, 1958.
35. Luna, A. R.: *The Role of Speech in the Regulation of Normal and Abnormal Behavior*. Nueva York: *Liveright*, 1961.

36. Luna, A. E.: Factors and Forms of Aphasia. En: Disorders of Language. ed. A.V.S de Reuck & M. O'Connor. Boston: Little Brown. 1964, pp. 143-161.
37. Miller, G. A., Galanter E., y Pribram, K. E.: Plans and the Structure of Behavior. Nueva York: Holt. Dryden, 1960.
38. Mowrer, O. H.: Speech Development in the Young Child: 1. The Autism Theory of Speech Development. J. Speech & Hearing Disorders, 17:262-268, 1952.
39. Peller, L. E.: Language and its Pre-Stages. Bull. Phila. Assn. Psychoanal., 14:55-76. 1965.
40. Rosen, V. H.: The Relevance of "Style" to Certain Aspects of Defence and the Synthetic Function of the Ego. Int. S. Psycho-Anal., 42:447-457, 1961.
41. Rosen, V. E.: Disturbances of Representation and References in Ego Deviations. En: Psychoanalysis A General Psychology, ed. E. M. Loewenstein, L. M. Newman, M. Schur, & A. J. Solnit. Nueva York: International Universities Press, 1166, pp. 634-654.
42. Salimbene. The Emperor Frederick II. En: The Porable Medieval Reader, ed. J. B. Rosa & M. M. McLaughlin. Nueva York: Viking Press, 1949, pp. 362-368.
43. Sapir, E.: Language: An Introduction to the Study of Speech. (1921) Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1949.
44. Sapir, E.: The Psychological Reality of the Phoneme (1933). En: Selected Writings of Edward Sapir, ed. D. G. Mandelbaum. Berkeley: University of California Press, 1958, pp. 46-60.
45. Schur, M.: The Ego and the Id la Anxiety. The Psychoanalytic Study of the Child. 13:190-220. Nueva York: International Universities Press, 1958.
46. Snyder, E.: The New Biology of Dreaming A.M.A. Arch. Gen. Psychiat., 8:381-391, 1963.
47. Stein, M. H.: The Cliché: a Phenomenon of Resistance. This Journal, 6:263-277, 1958.
48. Tanner, W, P. y Rivette, C. L.: Experimental Study of "Tone Deafness". .S. Acoust. S. Amer.. 36:1465-1467, 1964.
49. Vygotsky. L. S.: Thought and Language (1934). Nueva York, Wiley, 1962.
50. Weir, R. R.: Language in the Crib. The Hague: Mouton, 1962.
51. Werner, H. y Kaplan, E.: Symbol Formation. Nueva York: Wiley, 1963.
52. Wolff, P.: Observations en the Neonate. Psychosom. Med., 21:110-118, 1959.

53. Wolff, P. The causes, Controls, and Organization of Behavior in the Neonato [Psychological Issues, Monogr. 17]. Nueva York: International Universities Press, 1966.